

DISCURSO DE APERTURA DE LA CONVENCION EÓLICA 2013

José López-Tafall, presidente de AEE

Buenos días a todos y muchas gracias por acompañarnos hoy en esta Convención del Sector Eólico. Nos hubiera gustado abrir esta jornada con la presencia del señor ministro o algún representante del Ministerio. Nos han respondido que, a escasos días de la presentación de nuevas medidas regulatorias, tal asistencia no era posible.

En su lugar, hemos creído apropiado tomar prestados los primeros segundos de la película *Match Point*, de Woody Allen, que acabamos de mostrar. Esa imagen de la bola suspendida en el aire es, quizá, la mejor metáfora del momento que vive hoy nuestro sector. Tras más de veinte años de inversión, de construcción de una industria nacional en un sector puntero, nos encontramos mirando esa bola que flota e intentando averiguar de qué lado de la red va a caer. Y todo ello porque ignoramos por completo en qué van a consistir las medidas regulatorias que se anuncian.

Sin embargo, nos jugamos mucho. Según sea el resultado, el sector podrá contribuir a sacar a España de la crisis o, por el contrario, se acelerará el cierre de fábricas y la destrucción de empleo y, muy probablemente, veremos como otros países toman el relevo del sector eólico español en el mundo.

No es una manera agradable de iniciar una convención anual. Lo razonable en estas ocasiones es hacer un repaso amable del año pasado, insertar un par de anécdotas simpáticas y dar inicio a dos días para discutir de proyectos. Esta última parte va a existir, y de verdad deseo que puedan surgir ideas y contacto de negocio. Pero no podemos olvidar que en este año pasado el sector ha sufrido cambios regulatorios muy negativos, y que ahora se anuncian nuevas medidas que desconocemos por completo.

El Gobierno ha situado el déficit tarifario como el fin único de la política energética, y a su solución supedita todo. Es un problema grave de todo el sector energético, y no sólo de una parte como a veces se busca hacer creer. No merece la pena bucear en su larga historia para encontrar culpables, ni tampoco mirarlo a través de cristales de color especial que identifiquen al culpable que más nos interese. No es el estilo de la AEE y no lo vamos a hacer, eso se lo dejamos a otros.

Hoy tomaremos esta prioridad del Gobierno como un dato, y nos limitaremos a hacer dos comentarios.

El primero es de incomprensión: no compartimos la urgencia con que se está afrontando el problema. Es importante jugar con el factor tiempo al tomar medidas de ajuste, pues si no es así se corre el riesgo de debilitar a todo el sector energético y, muy especialmente, a los más débiles. Ese riesgo es cada día más una certeza.

Nuestra segunda posición es muy clara: el sector eólico no es culpable e, incluso si lo fuera, ya ha asumido su parte de sacrificio con creces.

Esto es fácil de demostrar. En 2012 el sector generó el 17% de toda la electricidad consumida en España y su retribución total representó sólo el 11% de los costes totales del sistema¹: 4.064 millones frente a los 36.948 M€.

Y además el desarrollo del sector ha sido modélico y un referente a nivel mundial. Ha estado siempre dentro de los límites de los sucesivos Planes de Energías Renovables y, de hecho, hemos instalado un 5% menos de la capacidad prevista en los sucesivos PER, muy lejos pues de esas burbujas que tanto mencionan algunos. Y todo ello con un sistema de incentivos barato que, en la actualidad, es el cuarto con menor coste de Europa, sólo por detrás de Suecia, Dinamarca e Irlanda, países con mucho mayor recurso eólico.

En paralelo, este desarrollo armónico ha creado una potente industria. Tenemos dos empresas promotoras a la cabeza de la eólica mundial; un gran fabricante de aerogeneradores entre los Top 10 del mundo; importantes empresas extranjeras que apostaron por España para invertir y crear empleo; e ininidad de compañías de tamaño mediano y pequeño. Esto permite que el sector exporte por más de 2.000 millones de euros anuales, más que sectores como el vino o el calzado, y que España sea el quinto país del mundo en patentes eólicas. Y todo ello por no hablar de la calidad del capital humano.

Pues bien, a pesar de este balance se nos ha castigado con tal dureza que parece que somos los responsables del déficit tarifario. En pasadas ediciones de esta Convención, hablamos del daño que hizo un Registro de Preasignación diseñado para otras tecnologías, un recorte de primas del 35% con carácter temporal, la moratoria verde... Lo que ninguno de nosotros podía imaginar entonces es que lo que quedaba por venir sería aún peor. Pero así ha sido.

¹ Primas: 2.037M€. Ingreso total: 4.064M€. Generación: 48,5 TWh. Costes totales sistema: 36.948M€.

La Ley de Medidas Fiscales para la Sostenibilidad Energética, con su impuesto del 7% sobre la generación, y muy especialmente el Real Decreto-Ley 2/2013, suponen un antes y un después para la eólica. En 2013 el Gobierno sólo ha adoptado una medida para reducir el déficit tarifario, el RDL 2/2013, y por desgracia su impacto se ha centrado casi exclusivamente en las energías renovables. El resultado es que los ingresos del sector eólico se van a reducir en 600 millones de euros sólo en 2013, y en 6.000 millones hasta 2020. Todo ello de modo inesperado y por sorpresa, y afectando duramente a un sector intensivo en capital.

Los números son tozudos. Desde que empezó el año se han perdido 3.600 empleos, lo que supone destruir 25 empleos eólicos al día. Se han cerrado 9 fábricas y otras 3 están en fase de suspensión de actividad, poniendo en riesgo empleos muy importantes en zonas donde en ocasiones no hay otro medio de vida, y todo el sector está inmerso en un plan de ajuste.

Muchos de los periodistas que estáis aquí hoy nos recomendáis venir llorados. Decís que debemos cambiar el mensaje, porque os suena a más de lo mismo. Por desgracia, con estos números no podemos.

De cara a la esperada reforma energética, nuestras peticiones son simples. Que las medidas adoptadas sean temporales, ya que se supone que se han puesto en marcha para resolver el déficit de tarifa y porque no hay suficiente demanda: recupérense por tanto cuando suba la demanda. Y que el impacto en los ingresos de estas medidas sea compensado, por ejemplo, alargando la vida de las primas eólicas más allá de los veinte años actuales.

Nos gustaría pedir también que la reforma tuviese vocación de largo plazo y que se hiciera a través de una ley y no de un real decreto-ley, de manera que el sector pudiese opinar. También, que no viniese marcada por prejuicios o presiones interesadas de terceros, sino con vocación de que España camine con paso firme hacia un futuro independiente en materia energética.

Es más, creemos que es el momento de que España dé un paso adelante y apueste por sectores que le ayuden a definir un nuevo modelo productivo, como el eólico. Sectores industriales con productos de valor añadido y alto contenido tecnológico, que crean empleo cualificado y riqueza, sectores que contribuyan al crecimiento económico de España.

¿Cuál es la situación actual? Tras veinte años de esfuerzos conjuntos entre la administración, las empresas y la sociedad y 25.000 millones de inversión, la eólica es

una realidad que ha logrado durante seis meses seguidos ser la tecnología que más electricidad generó en España.

Sólo en esos seis meses, los parques eólicos generaron electricidad suficiente como para abastecer a todos, repito, TODOS los hogares españoles². Porque la energía eólica no es una frivolidad, sino una realidad.

Sólo en esos seis meses la eólica ha generado ahorros en importaciones de combustibles fósiles por valor de 1.700 millones, justo en el momento en que el precio de estos se disparaba en los mercados. Porque la eólica evita que nuestro ahorro tenga que salir del país y mejora nuestra balanza de pagos.

Sólo en esos seis meses, se ha evitado la emisión de 12 millones de toneladas de CO₂, que se suma al ahorro económico de no tener que comprar derechos de emisión, de 47,5 millones de euros. Porque la eólica es una tecnología limpia-

Sólo en esos seis meses, y gracias principalmente a la eólica, el precio medio del mercado eléctrico se ha reducido en 11,4 euros respecto al año anterior, con el consiguiente ahorro de 684 millones en la factura de las grandes empresas industriales, además de proporcionar la posibilidad de bajar el precio de la luz a los consumidores. Porque la eólica contribuye a bajar el precio de la energía.

Todo esto se ha conseguido porque hay empresas que han hecho muy bien las cosas. Y no hablamos sólo de las grandes. Hablamos de empresas como Green Power Technologies, Ormazábal, Wind to Power System o Ingeteam, que han logrado con sus avances tecnológicos en integración en red penetraciones eólicas de hasta el 64,25% en un sistema eléctrico como el español y considerado una isla energética. O de otras como Meteosim, Ereda o Vortex, que dominan hasta tal punto el recurso eólico y tienen tanta experiencia en terrenos complejos, que lideran el mercado. O Kintech, que fabrica datalogger, y es la número dos del mundo en este campo. Porque la eólica crea empleo y tecnología propia.

Gracias a ellas y al resto del sector, cerca de mil municipios de España presumen de contar con parques eólicos, lo que ha permitido que muchas zonas rurales desfavorecidas hayan revivido y creado riqueza y empleo. Como Xermade, el pueblo

² Según los datos de REE, se han generado 31,7 TWh eólicos, suficientes para abastecer de electricidad a 18,1 millones de hogares medios españoles (3,5 MWh de consumo anual). Considerando que según el INE el número de hogares es de 17 Millones, la totalidad de los hogares españoles pudieron ser abastecidos por electricidad eólica durante el semestre.)

gallego que recibirá esta noche el Premio a la Integración Rural de la Eólica y al que AEE trasladará este año las principales actividades del Día Global del Viento, que se celebra el próximo sábado.

Y esto se ha logrado con una perfecta integración en el sistema eléctrico, única en el mundo por su ejemplaridad y por la cooperación de las empresas con el operador del sistema. Esa integración ha sido tan modélica que quienes apostaron en contra de ella están ahora solicitando que la eólica les compense por su equivocación, algo que la AEE rechaza tajantemente. Curioso país sería este si a los que hacen bien las cosas se les penaliza para ayudar a los que se equivocaron.

Acabo ya. Y me gustaría pasar de lo local, a lo global, recordando la célebre cita que recomienda que en época de turbación no conviene hacer mudanza. Ahora nos enfrentamos a una situación de turbación y la pregunta clave es si merece la pena seguir apostando por la energía eólica. ¿Hacemos mudanza 10 años después, o mejoramos y seguimos avanzando?

La mejor manera de responder a esa pregunta es mirando a nuestro alrededor. Los grandes líderes mundiales han entendido a la perfección que lo que estamos viviendo en estos momentos gracias a las energías renovables es una revolución industrial. Y así se explica lo que dice Barak Obama, “la nación que lidere el mundo en energía limpia, liderará la economía mundial en el siglo XXI”. O la continua apuesta de la Unión Europea por las energías limpias, dentro de las cuales la eólica jugará un papel fundamental. Nos lo recordó no hace mucho en Madrid Philip Lowe, director general de energía de la Comisión.

Pero hay dos ejemplos más recientes que me gustaría destacar, por lo novedoso y lo que significan. El pasado 14 de mayo los gobiernos francés y alemán ratificaron su apuesta estratégica por las energías limpias, y así lo comunicaron al mundo en una carta firmada por sus ministros y publicada en Le Monde. Entre otras cosas afirmaron, y citó textualmente, “*es importante permanecer en la vanguardia de la nueva ola de innovaciones de las tecnologías de la energía y del medio ambiente, mercados en los que el volumen se doblará en la próxima década*”..

Pero hace incluso menos, el pasado día 1 de junio, China, Alemania, Dinamarca, Emiratos Árabes Unidos, Francia, India, Marruecos, Reino Unido, Tonga y Sudáfrica anunciaron una alianza para potenciar el desarrollo de las energías renovables tanto en sus economías como en todo el mundo. En su comunicado final, este club de estados recoge afirmaciones tan relevantes como la siguiente, y cito:

"Acordamos continuar nuestro papel como impulsores de la agenda mundial para acelerar el desarrollo de las energías renovables y promocionarlas como un factor clave de crecimiento económico, prosperidad social y estabilidad medioambiental".

Ahí es nada: se puede decir más alto, pero no más claro. Y a nadie se le escapa lo que hay detrás de esta declaración en términos económicos y comerciales.

Aunque también hay silencios más resonadores que las palabras. Y en ese comunicado el principal silencio que se escucha es el de España, segundo productor eólico europeo tras Alemania y cuarto del mundo: ni rastro de presencia.

España es líder en eólica, sí, pero también lo es en el consumo y la importación de combustibles fósiles. Y en la importación de equipos y tecnologías para quemar esos combustibles.

Y tiene ante sí un auténtico Match Point. Puede seguir comprando combustibles fósiles cada vez más caros a países geopolíticamente inestables, y así no tendrá que hacer gala de capacidad de innovación, ni desarrollar industria propia, ni impulsar empresas líderes en el mundo, ni destinar fondos a I+D para promover patentes, ni formar a una generación de ingenieros... En el fondo, seguir la postura de Unamuno y su "qué inventen ellos" . Nada nuevo.

O puede apostar por sectores como la eólica, y seguir liderando su desarrollo a nivel mundial. Porque para los que conocemos el sector no hay cosa que nos duela más que ver a países como Francia o Reino Unido pretendiendo ocupar ahora el sitio que España está dejando vacío en el mundo. ¿Tiene sentido dejar pasar ahora la oportunidad histórica de seguir liderando el sector eólico a nivel mundial?

La respuesta es que no hay que hacer mudanza. La estrategia era correcta y lo sigue siendo. El eólico funciona, crea riqueza y ha situado a España a la cabeza de un sector de futuro en todo el mundo. Tenemos prestigio, saber hacer y tecnología.

No podemos pagar los errores de otros, como no podemos seguir pagando casi en exclusiva el ajuste del sector. Si el Gobierno entiende este mensaje, habrá futuro.

Y para ello le pedimos al Gobierno que, siguiendo sus propias palabras, resuelva el problema del sector aplicando justicia. Y reconozca que la eólica, tras el RDL 2/2013, ya ha pagado su parte de la factura.

Y también le pedimos que tras esta reforma elabore un plan específico de apoyo al sector, que permita mantener el empleo industrial y aumentar, si cabe, la presencia internacional. Y que ese apoyo se dé también en los foros internacionales, donde nuestros competidores quieren ocupar nuestro puesto y necesitamos el apoyo de nuestro país. Y, cómo no, que priorice las conexiones internacionales, para que España pueda explotar su ventaja competitiva y ofrecer su electricidad eólica al resto de Europa.

Si esto se entiende la eólica puede aún dar muchas satisfacciones a España. Con un sector más equilibrado, abierto a la competencia y con la seguridad jurídica recuperada, la eólica tiene mucho que ofrecer.

Hoy no hay aquí ningún representante del Gobierno que escuche estas palabras. Pero desde la Asociación no cejaremos en el empeño de intentar hacérselas llegar.

Porque creemos firmemente que España necesita sectores como el eólico para salir de la situación en la que nos encontramos.

Muchas gracias por su atención. Espero que disfruten de la Convención Eólica 2013.